

María del Carmen Vázquez Mantecón

La palabra del poder

*La vida pública de José María Tornel
(1795-1853)*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2008

269 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 28)

Ilustraciones.

ISBN 978-970-32-5000-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/palabra/poder.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Una nueva edición brinda la oportunidad inmejorable de revisar con calma la versión que creíamos definitiva de un libro, a la luz de más documentos que no estaban disponibles cuando éste fue escrito. También nos permite enmendar algunos gazapos, y, en el caso particular de esta segunda edición de *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel 1795-1853*, he tenido además la posibilidad de ofrecer a los lectores notas a pie de página, que para algunos son la única garantía — como señala Anthony Grafton — de que las afirmaciones del pasado derivan de fuentes identificables. La decisión que me llevó en 1997 a no hacer anotaciones ni poner referencias al pie — si bien proporcioné al final de cada capítulo las huellas documentales y bibliográficas sobre las que había guiado mis pasos — estaba fuertemente influenciada por mi asidua lectura de la obra de George Duby, quien afirmó siempre que la historia era un género literario que tenía que cuidar mucho la forma narrativa para recuperar a un público que se había alejado de ella por la excesiva erudición, que, a veces, llegaba a ocupar más la atención del historiador que el hilo de su propio relato. Y no es que ahora ya no piense así. Otras lecturas me han convencido asimismo de que vale la pena — aunque creo que las notas a pie de por sí no garantizan nada, ni disipan los posibles errores de interpretación, ni sustentan todas las afirmaciones que se hacen en el texto — respaldar mis opiniones a partir de una suficiente cantidad de fuentes que fui recogiendo disciplinadamente durante muchos años de investigación. En resumidas cuentas, sigo siendo fiel a las enseñanzas de Duby, quien propuso conciliar el rigor y el atractivo sobre los cimientos más firmes posibles. Discierna el lector crítico cuáles son las semejanzas y diferencias entre las dos propuestas.

